

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES DE LA SEMANA IV DE PASCUA: JUAN 10: 22-30

TEXTO

Se celebraba por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno. Jesús se paseaba por el Templo, en el pórtico de Salomón. Los judíos lo rodearon y le preguntaron: “¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.” Jesús les respondió:

“Ya se los he dicho, pero no me creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí. Pero ustedes no me creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.”

Los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle. Jesús les dijo: “Les he mostrado muchas obras buenas de parte del Padre. ¿Por cuál de esas obras quieren apedrearme?” Le respondieron los judíos: “No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia, y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios.” Jesús les respondió: “¿No está escrito en vuestra Ley: ‘Yo he dicho: dioses son ustedes’? Si llama dioses a aquellos a quienes se dirigió la palabra de Dios – y no puede fallar la Escritura – a aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, ¿cómo le dicen ustedes que blasfema por haber dicho: ‘Yo soy el Hijo de Dios’? Si no hago las obras de mi Padre, no me crean; pero si las hago, aunque en mí no crean, crean al menos por las obras, y así sabrán y conocerán que el Padre está en mí y yo en el Padre.”

Querían de nuevo prenderle, pero se les escapó de las manos.

Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado antes bautizando, y se quedó allí.

CONTEXTO

1) La Fiesta de la Dedicación (o “Fiesta de las Luces (griego “egakinia,” “flota,” hebreo “hanukkah”) se celebraba en invierno para celebrar la nueva consagración del Templo, por el sacerdote Matatías, en el 25 del mes de Chislev, del año 164 A.C. El Templo había sido profanado por el rey sirio Antíoco Epifanes en el 167 A.C. (cf. 1 Macabeos 1: 59)– El Templo fue purificado y re-dedicado (1 Macabeos 2: 1-4: 35) – figura, en la Apocalíptica judía, del Templo escatológico (cf. Juan 2: 21)

2) La Fiesta de la Dedicación, conocida también como la Fiesta de las Tiendas del mes de Chislev (2 Macabeos 1: 9) tenía vínculos litúrgicos con la Fiesta de las Tiendas, o Tabernáculos (cf. Levítico 23: 42-43), celebrada tres meses antes – Ambas fiestas le recordaban al pueblo de Israel el amor y la providencia de Dios sobre ellos durante su jornada en el desierto, camino de la Tierra Prometida.

3) Es en este contexto que los adversarios de Jesús lo increpan directamente: “¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente” – Surge de nuevo la cuestión de la identidad mesiánica de Jesús – Han oído “con claridad” (“parresia”) que Jesús es el “Cristo” – el “Messiah” – el “Ungido,” el Mesías – pero no creen – la obstinación de los “judíos” está guiada por su incapacidad de trascender una visión puramente “carnal” de la persona de Jesús (Francis Moloney).

4) Recurre aquí la imagen del evangelio de ayer, lunes. Los que “oyen”

(“akousousin”) la voz del pastor y lo siguen (“akolouthousin”) para tener vida eterna (“zoe aionos”) son los verdaderos discípulos- En la Cristología del Cuarto Evangelio, el creyente es aquel o aquella que “escucha”: cf. Juan 1: 41; 3: 8, 29; 4: 42; 5: 24, 28; 6: 45; 8: 38, 43; 10: 3 – y tiene “vida eterna”: cf. Juan 3: 15; 4: 14, 36; 5: 24, 39; 6: 27, 40, 47, 54, 68 – y sigue a Jesús: cf. Juan 1: 37, 44; 8: 12; 10: 4-5.

5) ¡Punto clave! Los “judíos” exigen una prueba que empalme con sus propias categorías miopes de la identidad del Mesías – Jesús les dice que crean por sus obras – tema recurrente (cf. Juan 5: 36) - ¡las obras de los tiempos mesiánicos!

6) El diálogo que sigue está enmarcado entre dos intentos de apedrear a Jesús por blasfemo, según la práctica dictada por la Ley

(Levítico 24:16) Jesús les dice: “Yo y el Padre somos uno” – La implicación, en el contexto de la Fiesta de la Dedicación, es clara – Así como esta Fiesta, y la otra fiesta vinculada litúrgicamente con la Dedicación, la Fiesta de las Tiendas, giraban en torno al Templo restaurado, el cual le recordaba al Pueblo la presencia de Dios entre ellos, presencia de amor y de cuidado, ¡ahora Jesús les está diciendo de que él, en su intimidad de vida con el Padre, es la Presencia definitiva de Dios entre ellos! ¡Jesús remplaza al Templo – y esto añade a la blasfemia! Ninguna figura mesiánica en la historia de las expectativas mesiánicas de Israel hubiera osado vocear tal pretensión – Jesús les está diciendo que ya no hace falta mirar al Templo construido por manos humanas - ¡Él es la presencia escatológica de Dios entre ellos!

7) El texto no debe ser leído en el contexto trinitario de la Iglesia posterior - en el monoteísmo estricto de Israel, “hacerse Dios” no implicaba unidad de esencia con el Dios único, sino hacerse otro Dios, igual al Dios de la Alianza, al Dios de Abrahán, Isaac y Jacob – en dos palabras, los “judíos” discernen en Jesús una pretensión politeísta.

8) Jesús entonces los refiere a “su Ley,” queriendo decir, la totalidad de las Escrituras, no solamente los 5 primeros libros – Citando el Salmo 82: 6, el argumento de Jesús sigue la retórica del “qal wahomer” – proceder de lo menor a lo mayor – “Si vuestra ley dice – pues entonces, yo les digo” – Ya no hace falta buscar a Dios en un Templo de piedra - ¡tienen su presencia viva, a su propio Hijo, delante de ellos!

9) La narrativa termina con una segunda mención del intento de lapidar a Jesús – no es la primera vez que los “judíos” intentan esto - ¡Jesús, en su persona y su proclamación y evidencia visible del Padre, los ha estado perturbando, incomodando, subvirtiendo sus falsas y acomodadas expectativas mesiánicas! (cf. Juan 8: 59)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La tentación de buscar al Mesías, al esperado, de discernir el sentido final de nuestras vidas en un Dios que se acomode a nuestras expectativas, que se ajusta a nuestra medida, que no nos incomoda, sigue tan vigente hoy como en el tiempo de Jesús.

2) Así como los adversarios de Jesús le exigen que se ajuste a su visión horizontal, miope, de los tiempos mesiánicos, así muchos de

nosotros demandamos de Dios que se empalme a nuestros egoísmos, a nuestro cristianismo vertical – que no incomode nuestra “existencia blanda y mediocre” (Papa Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 1)

3) Jesús quiere provocar una “audacia y fervor” (“pasión”) por su Padre, por el Evangelio que él mismo define en su persona (“Gaudete et Exsultate,” 129- 139) - ¡Esta pasión subvierte nuestra acedia, nuestra proclividad a vivir un cristianismo letárgico, holgado, que no nos provoque a “llorar con los que lloran,” a ·desfallecer con los que desfallecen” (2 Corintios 11: 29)

4) Jesús nos llama a las periferias – ¡Él mismo se ha hecho periferia! (“Gaudete et Exsultate,” 135) – Francisco nos recuerda cuánto nos gusta no aventurarnos mar adentro, quedarnos cerca de la orilla (GE 130) – Somos, nos recuerda el papa, como el profeta Jonás: preferimos a veces salir corriendo y huir del riesgo de las periferias. El individualismo, el vivir en nuestro mundillo, el rechazo de nuevas ideas, el dogmatismo, la nostalgia, el refugiarnos detrás de reglas y regulaciones (GE 134) - ¡Todo esto nos aleja de Jesús, el Nuevo Templo, la presencia del Dios vivo entre nosotros! – Jesús subvierte – por ello, quizás, no leemos bien las Escrituras - ¡son subversivas! (Rutilio Grande, S.J., Homilía en Apopa, febrero 13, 1977).

5) Es demasiado riesgoso ir a las periferias del hambre, la pobreza, el sufrimiento – sufrir con los que sufren, como Pablo de Tarso – Preferimos escondernos detrás de nuestros muros hechos de dogmas y doctrinas mal entendidas (dogmas y doctrinas bien entendidos son liberadores) - ¡toda auténtica doctrina de la Iglesia nos impele a salir a las periferias, es decir, a Jesús hecho periferia! – Jesús vive en intimidad con el Padre, como él nos dice en este evangelio, ¡y esto significa seguirlo en su “hora,” en el abrazo de su Pascua – su Pascua de periferia, discípulos misioneros, testigos de su amor y misericordia!